

**Descripción panorámica de tres actores  
de poder público local: instituciones  
políticas,  
sectores establecidos y la prensa en  
Cali, en la segunda mitad del Siglo  
Veinte\***

**Panoramic description three actors in local  
public power: political institutions, establish  
sectors and press second XX century in Cali**

*Camilo Adolfo Mayor\*\**

Fecha recibido: 24/02/2011

Fecha aceptado: 3/05/2011

## **Resumen**

Se traza aquí un bosquejo aproximado de tres actores de poder público local, claves en la vida social de la ciudad colombiana de Cali en la segunda mitad del siglo veinte. Gobierno local, sectores establecidos y la prensa caleña, tuvieron profundas transformaciones en

---

\* Artículo derivado de la investigación "Cali, capital deportiva, ciudad cívica y sede del narcotráfico: tres representaciones sociales urbanas", realizada para la obtención del título de la Maestría en Sociología, de la Universidad del Valle.

\*\* Comunicador Social, Magister en Sociología, docente investigador Universidad Javeriana Cali, camayor@hotmail.com

este periodo. El bloque de poder que actuó con alguna cohesión en los años setenta, se halló fragmentado y diverso en su composición en las postrimerías del siglo pasado: ya los miembros de las élites económica y política no eran los mismos; sin embargo ambos continuaron beneficiándose del erario mediante una conservada cultura rentista y patrimonialista del Estado.

### **Palabras clave**

Sociedad local, instituciones políticas, sociedad normalizada, prensa local, ciudad

### **Abstract**

Here is a rough sketch of three players in local public power, key in social life of the Colombian community in Cali city, in the second half of the twentieth century. Local government, established sectors and the Cali press, had profound transformations in this period. The power structure which appeared with some cohesion in the 1970s, was found fragmented and diverse in its composition in the last decades of the former century: the members of the economic and political elites were no longer the same; however, they continued to benefit from the state treasury through a preserved, patrimonial and rental culture of the state.

### **Key words**

Local society, political institutions, normalized society, local newspapers, city

## **Introducción**

Un estudio sobre tres representaciones sociales de Cali, en la segunda mitad del siglo pasado, permitió, entre otros aspectos, dar cuenta de los cambios que había afrontado esta ciudad colombiana, en cuanto a las características y la actuación de varios actores sociales claves en el ámbito del poder público local: de detentar un bloque en la cima social que actuaba con cierta cohesión en los años setenta, la ciudad pasó a finales del siglo veinte a contar con un sector fragmentado de poder que ya no necesariamente identificaba sus intereses con los de la ciudad, y que preservaba la visión patrimonialista del gobierno local.

¿Cómo se dio esta situación? Para responder a ello, no se profundizará aquí sobre lo encontrado en el tema de las imágenes urbanas que rotularon a Cali en la segunda mitad del siglo pasado: Cali, como capital deportiva, en los setenta; ciudad cívica, en los ochenta, y sede del narcotráfico, en los noventa. Mejor aún, se aprovechará dicho estudio para dar una mirada panorámica sobre la caracterización y la actuación de tres actores claves, no sólo en la formación las mismas, sino en la vida social de la ciudad en el periodo referido.

Tales actores son: las instituciones políticas, la sociedad establecida y la prensa local. De éstos, cabe destacar que sobre el último fundamentalmente se considerará al diario El País de Cali, ya que no sólo sirvió de fuente primaria a la investigación inicial, sino que puede tomarse como caso ejemplar de lo ocurrido con la prensa local en el lapso dado.

## **Acercamiento conceptual a los actores sociales**

Para cada uno de estos actores sociales (instituciones políticas, sociedad establecida y prensa local) se hizo una aproximación conceptual, de suerte que, en lo que respecta a las instituciones políticas,

se asumió al Estado como estructura de poder que se caracteriza por poseer “formas específicas de territorialidad y capacidad de vigilancia y de monopolizar eficazmente el control sobre los medios de coacción. En la literatura especializada sobre relaciones internacionales, los Estados nacionales se tratan a menudo como actores: son sistemas reflejamente controlados que, si bien no actúan, en el sentido estricto de término, persiguen unos propósitos y planes coordinados a escala geopolítica” (Giddens, 2000, pp. 27-28). Norbert Elias también se refiere al Estado como el organismo que de manera más intensa asume el control social mediante el cual se refrenan las pasiones y refinan las conductas (1999, p.231), esto es, una entidad legítima de organización social y política con capacidad para asumir el orden y el control, que delinea formas de comportamiento individual y colectivo.

Y siguiendo con Elias (1998), actuando y confundándose, a veces, con las instituciones políticas, se encontraron los grupos de población establecidos que por sus características de poseer cierta estructura rígida en cuyo interior hay un reconocimiento de sus miembros, detentar y ostentar poder político y/o económico, actuar como grupo dominante, tener una trayectoria de establecimiento más extensa, disponer de marcajes de tradición y distinción, entre otras, señalan modelos de vida a través de diversos recursos, entre ellos, las representaciones sociales, como mecanismos de control social: “la autoimagen del grupo establecido tiende a modelarse más bien con base en su sección ejemplar, en la más “nómica” o normativa, es decir, se rige por la minoría de sus “mejores” miembros” (p. 88). Algo similar a lo que halló José Luis Romero quien, al describir el proceso de urbanización y de masificación de las ciudades latinoamericanas, encontró el conflicto entre una “sociedad normalizada”, que ya moraba en el lugar y disponía de éste, y una “sociedad anómica”, de inmigrantes que se abrían espacio en una ciudad convulsionada; dicha tensión se superó a través de “una lenta y sostenida coerción

de la primera para obligar a la segunda a aceptar el acatamiento de ciertas reglas básicas [...] en un proceso de integración recíproca” (1999, p. 404), el cual se dio a través de la “imitación de los modos de comportamiento de la sociedad normalizada: fórmulas de cortesía, principios de acatamiento a las jerarquías, las reglas del juego para cierto tipo de relaciones; pero acaso imitaron más: la manera de tomar un vaso o un tenedor, o de poner un mantel en la mesa o de vestir a un niño” (p. 442).

Con respecto a los medios de comunicación, éstos son “actores privilegiados de los procesos de producción y mantenimiento de sentidos sociales puesto que ellos producen y circulan signos y símbolos, y esa capacidad los hace distintos frente a otros actores sociales” (Valencia y Barón, 2001, pp. 44-45). Tal distinción puede provenir de lo que se ha denominado la “fetichización” de la información, la cual adquiere un valor distinto o agregado mediante un proceso de vaciado y sustitución: se vacía el proceso de gestación histórica del hecho y se lo carga de sentido a partir de su narración en la prensa: “la visión ‘objetiva’ del mundo es una de las maneras en que los hombres se apropian y re-presentan ‘lo real’ y ésta es la que emerge históricamente al ritmo del proceso de gestación de la sociedad burguesa, sociedad que consagra esa visión como la visión natural (universal) del mundo” (Martin-Barbero, 1987, p. 4). Dicha carga de objetividad contribuyó a la construcción de una realidad mediática determinante en la formación y orientación de una opinión pública, pretendidamente ilustrada en sus inicios, y que devino finalmente en ser mediatizada (Price, 1994): “los medios son espacios donde se juega la formación, la reproducción y la contestación de conjuntos de prácticas y de creencias que mezclan de manera indisoluble poder y cultura...” (Maigret, 2005, p. 333). Incluso, se señala que la realidad ya no sólo se la fabrica por los medios: se la espectaculariza: el espacio mediático es el gran escenario donde se sitúan todas las escenas de la vida colectiva: es el panóptico moderno, que a la vez

promueve la formación de un ciudadano espectador, aquel al que los medios de masas mantienen informado y al que comprometen emocionalmente por medio de los programas políticos puestos para él en escena (Balandier, 1994).

De esta manera se obtiene el siguiente cuadro que recoge de manera sucinta la definición de estos sujetos colectivos:

Cuadro 1

ACTORES SOCIALES PARA EL ANÁLISIS
<b>Instituciones políticas:</b> básicamente el Estado, en tanto entidad legítima de organización social y política
<b>Grupos establecidos o normalizados:</b> caracterizados por poseer una estructura social cerrada, en cuyo interior hay un reconocimiento de sus miembros, detentar y ostentar poder político y/o económico, actuar como grupo dominante, tener una trayectoria de establecimiento más extensa, disponer de marcajes de tradición y distinción. Por oposición se encuentra el grupo no establecido, o marginado o anómico, el que llega, se adapta y resiste.
<b>Medios de comunicación:</b> actores privilegiados de los procesos de producción y mantenimiento de sentidos sociales. Igualmente, instrumento de poder clave en el ejercicio de control social y para la orientación de la opinión pública mediatizada.

Abordados conceptualmente, se pasó a caracterizar cada uno de ellos, en el caso específico de Cali, de la siguiente manera:

## De las instituciones políticas

Comprenden todos los órganos del Estado que en el ejercicio de sus funciones comprometen la vida pública urbana; como es obvio, en especial, aquellos con jurisdicción en el plano local, como son la Administración Municipal, y en algún tiempo, también la Departamental. Esto último, considerando que sólo hasta 1986 se incorporó la figura de la elección popular de alcaldes que comenzó a operar en 1988, antes de lo cual el primer cargo del ejecutivo municipal era nombrado por los gobernadores de departamentos, nombrados a su vez por el Presidente de la República.

A decir verdad, si bien en 1986 se incorporó este mecanismo de participación ciudadana que hizo parte del proceso de descen-

tralización administrativa, los designios político-administrativos de Cali, a lo largo del periodo señalado, se hallaron amarrados a la alternancia en el poder y a los intereses de los dos partidos políticos tradicionales (Banco Mundial, 2002, p. 16): Liberal y Conservador, reafirmando como fuentes organizativas de legitimidad y poder (Sáenz, 2005, p. 79)<sup>1</sup>, y en donde han tenido asiento los miembros de la élite local.

A través de algunos estudios sobre la estructura del poder en Cali, realizados en los setenta y principios de los ochenta, es posible afirmar que ésta se corresponde con ciertas características encontradas por Wright Mills (1976), recogidas en el concepto de sociedad local que este autor definió como una estructura de poder estratificada a partir del sistema económico, con asiento en pequeñas ciudades (norteamericanas, en el caso de su estudio), la cual dispone de un orden jerárquico. En la cima del poder se encuentran grupos de familias ricas, antiguas y nuevas, con conciencia de clase, a partir del reconocimiento, la tradición, el prestigio, las aspiraciones económicas y los vínculos familiares cerrados.

Estos grupos de familias, señala Mills, están por encima de las clases medias y dominan a las masas de empleados y de obreros asalariados. “Los individuos de esas familias poseen más que los otros de todo lo que puede poseerse localmente, son la clave de las decisiones locales; sus nombres y sus caras aparecen con frecuencia en la prensa local; en realidad son los dueños del periódico, así como de la estación de radio; son también los propietarios de las tres fábricas importantes de la localidad y de casi todos los comercios situados a lo largo de la calle principal, y dirigen los bancos. Se mezclan entre sí estrechamente y son muy conscientes de que pertenecen a la clase

---

1 “Quien se inscribe en la órbita de los partidos tradicionales, parte en la carrera política con un potencial, con un capital favorable para las futuras contiendas electorales”.

directora de las familias directoras” (p. 36): dirigen la ciudad como su feudo y se caracterizan por obtener reconocimiento por parte del resto de la población, poseer aspiraciones comunes, fomentar tradiciones y sostener vínculos familiares.

Tal caracterización no dista mucho de la que hizo John Walton (1986, p. 16) para Cali y la región en 1977: “Los máximos influyentes de Cali ocupan varias posiciones y no extrañamente dos o más. De los 21 (máximos influyentes), ocho son activos en posiciones públicas, siete en la industria, tres en firmas inversiones y tres en grupos privados de interés [...] las dos mayores familias propietarias de industrias también poseen los dos diarios principales; al menos un tercio de los influyentes poseen grandes propiedades agrícolas o son los hijos de terratenientes con grandes propiedades [...] los resultados indican que el poder está en manos de una alianza de individuos prominentes que se mueven entre posiciones claves en los sectores público y privado; los papeles de liderazgo son indiferenciados” (p. 184).

Se asemeja igualmente con el estudio efectuado Charles David Collins en torno a la estructura del poder en Cali a partir de la prensa local, en el que encuentra una “constelación de relaciones económicas centradas alrededor de la familia. Esta red de interrelaciones hace conformar una verdadera comunidad de intereses que se materializa en la dinámica social, económica y política de los llamados grupos de capital” (1981, p. 153).

De allí que buena parte del periodo que aquí interesa hubiera tenido entre sus mandatarios municipales (ver cuadro 2) a miembros de las élites económica y política local, quienes hallaron en los partidos y en las fracciones políticas su base de apoyo social, así como de transferencia de legitimidad y reconocimiento social (Sáenz, p. 79).

Cuadro 2

Alcalde	Inicio	Fin
Carlos Holguín Sardi	septiembre 1970	mayo 1973
José V. Borrero Velasco	junio 1973	septiembre 1974
Alfredo Carvajal Sinisterra	septiembre 1974	septiembre 1976
Ernesto González Caicedo	septiembre 1976	septiembre 1978
Rodrigo Escobar Navia	septiembre 1978	septiembre 1981
Alfredo Domínguez Borrero	octubre 1981	septiembre 1982
Julio Riascos Álvarez	septiembre 1982	enero 1984
Álvaro Navia Prado	enero 1984	enero 1985
Vicente Borrero R	enero 1985	enero 1986
Henry J. Eder Caicedo	enero 1986	enero 1988
Carlos Holmes Trujillo García	enero 1988	enero 1990
Germán Villegas	enero 1990	enero 1992
Rodrigo Guerrero Velasco	enero 1992	diciembre 1994

Fuente propia

Se reconoce aquí a un importante número de polivados, esto es, “grupos o individuos pertenecientes a la élite política que transitan por espacios de poder público y privado, se apropian, manejan y controlan recursos económicos (medios de producción) y recursos políticos institucionales estatales de forma simultánea”<sup>2</sup>.

Pero aun cuando los partidos tradicionales continuaron aportando los nombres de los alcaldes de la ciudad, a finales del periodo aquí referido comenzó a observarse un común denominador en las jornadas comiciales, no sólo de Cali, sino del resto del país: diversas variables pueden tenerse en cuenta en ello, como el desgaste y disolución de las ideologías, la patrimonialización del Estado por cuenta del clientelismo y la corrupción, la ciudadanía trunca y la ausencia de civismo, el escepticismo en el sistema político y el abstencionismo

2 Expresión tomada de Ogliastrí, Enrique. Los polivados, sector público y sector privado en la clase dirigente colombiana al final del frente nacional, 1972-1978. Serie Historia Empresarial, Monografías 43. Universidad de los Andes, Mayo de 1995. Ver: Sáenz, José Darío. Op. cit. p. 63

electoral, la intensificación del egoísmo en detrimento de lo público, lo cierto es que a principios de los noventa (Banco Mundial, p. 16), “la mayor parte de los sufragantes empezaron a votar por las características personales y los programas del candidato, más que por su afiliación política” (p. 14).

Tanto más, una característica que había predominado en los años setenta, consistente en la estrecha relación entre la dirigencia económica (especialmente del sector industrial) y la política (reflejada en el gobierno municipal), a finales de los ochenta se dio de manera distinta: muy a pesar del sentido filantrópico que en ese entonces afloraba incitando al civismo, expresado en la proliferación de organismos no gubernamentales orientados a programas sociales, se presentó una gradual separación entre la política local y la clase empresarial: para entonces, “hay una decadencia de las alianzas público y privada”(p.14).

En ello obró la recomposición de los grupos de poder económico no sólo a través del giro y profundización dado por la ciudad hacia una economía de servicios, sino a la emergencia de grupos que prontamente, merced a actividades ilícitas obtenidas mediante el comercio de narcóticos, había arribado a competir y/o a sostener alianzas con las “viejas élites”. Pero también, la ciudad de principios de los noventa debía enfrentar el desafío de insertarse en la dinámica de la globalización, y, a la par, integrar su sociedad local, con las implicaciones de desajuste, resistencia y acuerdos, rompimiento y flexibilización de las relaciones que ello conlleva. Es decir, en el periodo tomado, se presentaron cambios profundos en la composición social y de poder de la ciudad: de detentar en los años setenta una sociedad local, de algún modo cohesionada, en la que los miembros de la élite económica eran los mismos que dirigían los destinos políticos, a finales del siglo pasado dicha estructura se halló resquebrajada, ya no eran los mismos los que gobernaban y el mismo sector económico

presentaba profundas fisuras: el narcotráfico y la tercerización de la economía, entre otros, fueron dos factores que implicaron otras relaciones e intereses: el arribo de otros actores al poder político y económico. Pese a ello, tal como se verá a continuación, la actitud egoísta y de interés particular frente a los recursos públicos persistió.

## **De los establecidos**

Ahora bien, según se señaló atrás, “confundiéndose a veces con las instituciones políticas”, están los sectores establecidos, haciendo referencia a los grupos sociales con características que se adecúan a la de la sociedad local vista atrás, con una estructura rígida, una trayectoria de establecimiento más prolongada y un reconocimiento entre sus integrantes, quienes detentan el poder político y/o económico, todo lo cual les permite dominar e impartir control en el conjunto social. No obstante, tal como se señaló para el anterior actor social, también su composición y su actuación cambiaron en este pasaje. Es decir, puede hablarse aquí de los industriales, los terratenientes, los ricos comerciantes, las familias influyentes y propietarias, los rentistas y banqueros, entre algunos de los miembros de este sector, que obedecen a las características señaladas. Pero también, por extensión, podrían hacer parte los empleados públicos y privados con cargos de confianza, los jefes de empresa, los pequeños y medianos propietarios, industriales y comerciantes, los ejecutivos, los profesionales, entre otros, que frente a la masa extraña e invasora, se distinguen y distancian, se establecen. Ciertamente resultaría contradictorio hablar de un grupo emergente, determinante en la historia reciente de Cali, conformado por los narcotraficantes que tuvieron asiento en esta ciudad, como un sector establecido; sin embargo tampoco se lo puede invisibilizar ya que inicialmente éstos fueron bien recibidos en diversas capas de la sociedad, no solamente caleña, sino colombiana, y, finalmente, se mezclaron en diversos asuntos de la vida social asumiendo, tanto cierta inclinación a favor de los viejos ricos

de la ciudad, a quienes en ocasiones intentaron parecerse<sup>3</sup>, como de distanciamiento y de “establecidos” frente a los marginados, habitantes de la calle de la ciudad, a quienes decidieron hacer a un lado en las llamadas “operaciones de limpieza” de mediados y finales de los años ochenta en Cali.

En la investigación fue posible observar cómo también estos sectores establecidos cambiaron tanto en su actuación con respecto a la ciudad, como en su composición, a lo largo del periodo comprendido entre 1971 y 1993. Varios hechos sirven para mostrar dichos cambios:

Ya se resaltaron las alianzas que caracterizaban a la ciudad de los años setenta, por parte de los grupos con poder económico y político. Así se comprende, por ejemplo, cómo, el sector público como el privado, actuaron estrechamente para la realización de los VI Juegos Panamericanos, lo que, a su vez, arrastró el desarrollo concomitante de la infraestructura vial y de servicios.

Sin embargo, en los años ochenta, y más específicamente desde mediados de dicha década la situación fue otra. De entrada, cada vez los polivados se fueron haciendo menos, “y una suerte de núcleo de la clase política, como grupo profesional, con recursos y características particulares, asumen las funciones políticas” (Sáenz, p. 63). Es decir, en el discurrir de este periodo se presentó una especialización de la carrera política, de suerte que los grupos políticos en Cali se fueron conformando cada vez más por personas que vivían de y para la política: “de una circulación de miembros de élite de poder econó-

---

3 Aun cuando no es fácil de comprobarse, circulan versiones sobre la construcción de un club social en el sur de Cali con las mismas características de un reconocido club social del norte de la ciudad, sitio de encuentro de miembros de élites locales; ello por cuanto, al parecer, a un narcotraficante se le negó su afiliación a éste por lo cual construyó su propio club en el exclusivo sector de Ciudad Jardín.

mico que se autorrepresentaba en las instancias de decisión política local, transitaron a una élite política profesional” (p. 61).

Diversos elementos pueden conjugarse para comprender dicho viraje, varios de los cuales fueron mencionados antes: la intensificación de la economía de servicios camino a la apertura de mercados, el narcotráfico, la emergencia a la carrera política de miembros de sectores medios de la población, el empleo de métodos indirectos y efectivos, por parte de las élites económicas, de favorecerse de recursos públicos; la inserción de la sociedad local en las nuevas dinámicas de la globalización.

Lo cierto es que la dirigencia económica local cambió en su composición y resultó ambigua en sus intereses. Un estudio sobre el impacto del narcotráfico en la economía vallecaucana advierte cómo, uno que otro miembro de la cúpula empresarial del narcotráfico se lo encuentra emparentado con las familias tradicionales de clase alta de la región (Hernández y Téllez, 1992, p. 85). Además, la influencia del narcotráfico dejó ver fisuras entre los sectores de poder económico, incluso en el orden nacional, como cuando en febrero de 1986 el gobierno nacional, por intermedio del consejo directivo de comercio exterior, formalizó la liberación de “452 aranceles que cobijan materias primas y bienes de capital que no chocan contra los intereses de la producción nacional” (En: *El País de Cali*, 4 de febrero de 1986, p. 1), y sin embargo, al poco tiempo, la Asociación Nacional de Industriales –Andi-, solicitaba con preocupación, en asamblea general, “no cometer el error de reabrir importaciones en época de abundancia de divisas, lícitas o no, y en el caso de las últimas, su no represión está contribuyendo a afectar el trabajo por vía del contrabando...” (En: *El País de Cali* 29 de agosto de 1986, p. A8)

No obstante los grupos de poder económico local no se desprendieron completamente del control social de Cali y actuaron, si

bien no directamente a través de las instituciones políticas, sí con ellas: es sabido que a mediados de los ochenta se suscitó en Cali una proliferación de organizaciones particulares, con funciones de asistencia y beneficencia social: “Cali es una ciudad donde tal filantropía se manifiesta con gran eficiencia, al punto de que existen más de 520 instituciones de servicio a la comunidad, de las cuales más de 400 son agencias privadas de promoción sin ánimo de lucro, dedicadas al estímulo de la recreación, la capacitación y educación, la protección de la infancia y la vejez, la salud, la rehabilitación, la autoconstrucción, la participación comunitaria y el desarrollo integral” (Camacho y Guzmán, 1990, p. 189). Todo ello, en coordinación con la alcaldía de la ciudad, “lo que evidencia tanto el proceso de centralización de la filantropía, como la estrecha vinculación de ésta con el poder formal urbano” (Camacho, 1986, p. 28).

Lo anterior supone la incapacidad del Estado de proveer de una mejor calidad de vida a sectores desfavorecidos, en los diversos aspectos enunciados; también, cumplir con el tema de la responsabilidad social que el Estado demanda de la empresa y de la cual ésta se puede beneficiar, en cuanto hace a la carga impositiva; pero igualmente, la posibilidad de paliar y controlar de esta manera el malestar y la inconformidad social que dicha deficiencia pudiera suscitar entre tales sectores. Este último sentido lo remarca Alvaro Camacho al explicar por qué en esta ciudad dicha inconformidad no generó una crítica radical sobre el orden social vigente: la característica que más resalta es la acción filantrópica que desarrollan los sectores dirigente a favor de las clases menos favorecidas (p. 28). Pero “esta política filantrópica y de promoción no es, por lo demás, simplemente un proceso de cálculo racional de búsqueda de legitimidad social; forma parte del carácter mismo de la ciudad, se amolda a la ideología del patronato que resalta e impulsa de manera constante el civismo, el amor por la ciudad, los deberes de los dominantes y el sentido de pertenencia a la misma. Atenúa así la desigualdad estructural, a la

vez que tiende a deslegitimar los intentos de subversión del orden social vigente” (p. 28).

Al respecto, Fabio Velásquez señala que la labor desplegada por éstos no se trata de un ejercicio meramente filantrópico, sino que “además se promueve y avala una imagen de la ciudad de la cual todos hacen parte. Sin embargo, este orden es profundamente excluyente. Aparte de expropiar a los sectores populares de sus expresiones de protesta, promoviendo ante todo la imagen del civismo de sus gentes, en el terreno de la política local se evidencia el deseo de permanecer en el poder y mantener el orden social establecido” (Velásquez, 1990, p. 38).

Por último, el informe del Banco Mundial va más allá en su análisis sobre los cambios en la relación entre las instituciones políticas y la dirigencia económica. Advierte que si bien ha habido una decadencia entre los sectores público y privado y aún en la composición de los mismos, la relación sigue siendo utilitaria con respecto al gobierno municipal: la cultura rentista persiste: antes y después del periodo en el cual las actividades del tráfico de drogas dominaron la vida económica se siguió el mismo patrón de clientelismo político y protección de las ganancias de los monopolios (legales o ilegales) con base en el control del presupuesto oficial (Banco Mundial, p. 17): “antes de 1990 los terratenientes, industriales y comerciantes se habían organizado de tal manera que las actividades rentistas buscaban la intervención del sector público de Cali y del departamento. Estas estrategias eran reguladas por pactos informales pero eficaces entre las élites de la ciudad que identificaban su bienestar con el de la ciudad” (p. 17). Sin embargo, durante los años noventa, esta cultura rentista que operaba a través de redes exclusivistas y oscuras no se abrió hacia instituciones formales y transparentes: “ni bajo el liderazgo de familias tradicionales, ni bajo el nuevo liderazgo soterrado de los capos de la droga, se preparó la ciudad para transformar una

cultura de círculos cerrados en otras reglas y procedimientos formales y transparentes” (p. 17). Es decir, a pesar de las variaciones que se presentaron en las instituciones políticas y en los grupos económicos, su relación, en últimas, mantuvo el mismo patrón cerrado y patrimonialista del gobierno local y, por ende, de su función pública.

## De la prensa local

Cali contó, para el periodo que aquí interesa, de los medios hoy llamados tradicionales, esto es, prensa, radio y televisión, aunque de este último, en el plano doméstico, sólo desde mediados de 1988, cuando comenzó a emitir el canal regional estatal Telepacífico, con una cobertura limitada que alcanzaba hasta el centro y el sur del departamento, y con una programación que buscaba promover y afianzar la idea de región pacífica, como valor cultural identitario entre los usuarios. Sobre la radio, este medio sufrió transformaciones destacables en este tiempo. Nada más señalar que, mientras a mediados de los setenta Cali contaba con 19 emisoras, en su mayoría de las tres principales cadenas radiales, como son Caracol, RCN y Todelar, y de ellas, la mayor parte en la frecuencia AM (Pareja, 1984, p. 119), a mediados de los noventa, la ciudad disponía de 21 emisoras en AM y 14 en la FM (Alcaldía de Cali, 1996, pp. 60-61). Sin duda la labor de la radio fue importante en la promoción de representaciones sociales de Cali, especialmente a partir del deporte. Pero para efectos de la presente investigación, más tratándose de un estudio de caso, la caracterización de este otro agente precursor de imágenes sociales se tuvo en cuenta el diario que sirve de fuente primaria: el diario El País.

En general, fueron cinco (ver cuadro 3) los diarios que en la época aquí contemplada tenían, además de su sede, amplia circulación en Cali.

Cuadro 3

Diario	Fundación	Semblanza
El Crisol	El primer ejemplar salió el 25 de junio de 1932 bajo la dirección de Rafael Isidro Rodríguez	Los objetivos que perseguía eran muy bien definidos: ser el vocero del liberalismo local, afianzar dicha ideología en la ciudad y en el departamento y ganar nuevos adeptos. Su publicación se había iniciado con maquinaria de segunda mano del Diario del Pacífico y del Correo del Cauca. Dificultades económicas obligaron a cerrar sus puertas por la competencia de tres nuevos periódicos que contaban con sistemas modernos. El Crisol pasó a ser diario nocturno el 10 de noviembre de 1957. Tampoco pudo sobrevivir a los conflictos laborales que llevaron a una huelga de obreros y empleados que marcó el punto final de la empresa. Esta publicación que circulaba los sábados y los miércoles mantuvo como principal campaña el impulso político de su partido, hasta su desaparición en 1977.
El País	Nació el 23 de abril de 1950, por iniciativa de los hermanos Alvaro, Mario y Alfredo Lloreda	Diario matinal, de tendencia política conservadora, cuyos propietarios han sido destacados empresarios de la región. Aunque en su etapa inicial pasó por graves crisis económicas, logró modernizarse tecnológicamente, consolidándose en el ámbito publicitario, siendo hoy uno de los diarios de mayor circulación.
Occidente	Fundado el 19 de noviembre de 1961 por el economista Alvaro Hernando Caicedo; el ingeniero Luis E. Palacios, el industrial Francisco Barberi Zamorano y siete socios más.	Para esta empresa fueron adquiridos los talleres del vespertino El Relator. De tendencia política conservadora, este diario ha sufrido largas épocas de crisis económica. Fue adquirido en 1994 por un grupo empresarial extranjero.
El Caleño	Fundado el 15 de marzo de 1976 por Consuelo de Montejob	De formato tabloide y con un tratamiento sensacionalista de la información, este medio impreso se autodenomina como un "diario liberal independiente".
El Pueblo	Lo fundó el industrial Luis Carlos Londoño, en asocio con Bertha Capurro y Luis Fernando Londoño, el 21 de enero de 1975.	De tendencia política liberal, sus impulsores hicieron grandes inversiones en la etapa inicial del periódico, pero dada su baja rentabilidad debieron subsidiarlo desde las otras empresas del grupo. El Pueblo se cerró en julio de 1986.

Fuente: Historia del Gran Cauca, No. 8, nov. /94 y CAUCA Prada, Antonio. Historia del periodismo colombiano.

Se puede observar en este cuadro las dificultades que afrontaron los grupos económicos de ideología de partido liberal en esta región para sostener tales medios impresos, como la permanencia de los periódicos de propiedad de grupos económicos de tendencia política conservadora. Además, la aparición de casi todos estos diarios en un lapso comprendido entre las décadas de los años cincuenta y setenta supone no sólo la presencia de un público lector, por ende con algún nivel de acceso a la educación que le permitiera consumir este tipo de medio, sino también la emergencia de públicos, atendiendo a diarios destinados a un tipo de consumidor de un bien cultural “serio” o “popular”, mediante los cuales era posible formar opinión. Igualmente se puede advertir cómo no necesariamente lo importante en la manutención de las casas periodísticas era la consecución de capital económico, sino, más bien, a partir de éste, sostener un capital simbólico, específicamente, el contenido de una tendencia ideológico-política. Es decir, se observa cómo los diarios locales fueron el apéndice ideológico de familias ricas que crearon y mantuvieron los mismos para defender posturas políticas partidistas y promover opinión pública en torno suyo, con el significado que ello implica en materia de control y distinción social. Pero ante todo, se reafirma lo expuesto por Walton y Collins en sus estudios sobre las características de las estructuras de poder urbano en Cali, entre los años setenta y ochentas a partir de la prensa, de entre las cuales resalta, para la cuestión que aquí interesa, la conformación de grupos económicos y de familias propietarias de los más influyentes diarios de la ciudad.

Es más, “el que la prensa pertenezca a poderosos intereses económicos no es novedoso en parte alguna. De hecho grandes fortunas se han labrado a partir de la actividad periodística, especialmente si el diario en cuestión tiene éxito comercial. Lo diferente en el caso caleño es que el proceso es inverso, por cuanto la prensa actual nace a partir de riqueza ya constituida, y se convierte en apéndice de los

intereses de las familias involucradas, intereses que cubren no solamente el campo financiero, sino el político” (Camacho, 1986, p. 23).

El diario El País se corresponde precisamente con varias de las características dadas, en tanto que pertenece a una familia de connotados empresarios de la ciudad que ha logrado sostener este medio por más de media centuria, a sabiendas de que “la fundación de un diario no representa ninguna inversión halagadora, sino algo aventurado y pleno de sinsabores, intranquilidades y vicisitudes” (El País, 2000), según palabras de Alvaro Lloreda Caicedo, su fundador principal. De todas maneras en esa familia ya había un antecedente que remarcaba la importancia de tener un medio periodístico en casa, cuando “en 1909 don Ulpiano Lloreda González fundó en Cali un semanario para defenderse de los ataques que se le hacían porque, con otros ciudadanos, participó en una licitación para el montaje de la primera planta eléctrica” (p. 35).

Esta vez ocurrió algo un tanto similar puesto que el hijo de don Ulpiano Lloreda “decidió fundar un periódico para luchar contra la camarilla político-administrativa que mandaba en Cali” (p. 33), en defensa de los ataques dados por los opositores de su gestión como mandatario local; es decir, la disposición de un medio de comunicación, por parte de una prestante e influyente familia que discurría entre el sector público y privado local, para que a través de éste se “redactaran las noticias acordes a la realidad” (Duque y Pla, 2000, pp. 45-46), pero también, para sentar una postura política, la cual fue notoria desde su primera edición a favor de los gobiernos presidenciales de su partido (p. 54); la editorial del 23 de abril de 1952 “habló de la lealtad de El País a las ideas conservadoras, su lucha a favor de la unidad del partido, su devoción por la seguridad y la paz, su desconfianza por todos los revolucionarios, y el apoyo a las obras de progreso de Cali y el Valle, afortunada comarca que será asiento de una pujante civilización...” (p. 57).

Bajo estos designios, Álvaro Lloreda Caicedo fue el primer gerente y director del rotativo matutino: “siendo consultor del diario con el pseudónimo de Merlín, escribió entre el 4 de abril de 1971 y el 6 de octubre de 1973 la columna ‘De la tabla redonda’, donde trató de distintos temas y lideró varias campañas cívicas en las que fue secundado por el periódico” (p. 10), justo los tiempos de los VI Juegos Panamericanos, cuando cobraría fuerza la representación social de Cali como ciudad deportiva. Su trayectoria empresarial fue amplia: al principio, se hizo cargo de la empresa de exportación de café legada por su padre; luego se puso al frente de negocios en Palmira, así como en la distribución y venta de combustibles en Cali y otros municipios; posteriormente constituyó una empresa limitada para la fabricación de clavos, grapas, hielo, luego de velas y jabones, y después, de productos de grasas y aceites vegetales. Incursionó igualmente en el sector de las inversiones y fue miembro de juntas directivas de varias casas banqueras con asiento en la ciudad, así como de prestigiosos clubes sociales locales. Su trayectoria como hombre público fue igualmente amplia: a través del Concejo Municipal, como Alcalde de Cali (agosto 1946, enero 1948), representante a la Cámara y embajador, bajo las banderas del partido Conservador: “nunca he sido un político profesional, solía decir. Pero la circunstancia de que El País ejerciera desde sus inicios una gran influencia en la política regional, lo llevó a alternar su ejercicio como periodista y empresario con la actividad partidista, siempre al lado del ex presidente Mariano Ospina Pérez” (p. 11).

Esta breve semblanza de su fundador, a fin de constatar la prestancia e influencia de este representante de una familia caleña poderosa, cuyo legado fue recogido por sus sucesores en el diario, sus hijos, Álvaro José y Rodrigo Lloreda Caicedo, quienes estuvieron al frente de este diario indistintamente, logrando posicionarlo como el diario más influyente y de mayor cobertura no sólo en Cali, sino en el suroccidente colombiano, en el paso de la segunda mitad del

siglo pasado: mientras en 1950 la tecnología le permitía editar 3.000 ejemplares por hora, en 1994 la rotativa tenía una capacidad para publicar 75 mil ejemplares por hora (Duque y Pla, p. 107). Por demás, para finales de los noventa, el diario acaparaba el 74,44% del mercado local, seguido del diario El Tiempo, con el 14%; el diario Occidente, con el 6,78%; El Caleño, con el 3,27%, y El Espectador, con el 1,51% del mercado (p.19), sosteniéndose básicamente de la suscripción, los avisos clasificados y la publicidad. Durante todo este tiempo, este diario atravesó diversas etapas, desde su nacimiento (años cincuenta), pasando a una fase de estructura emergente (década de los años sesenta), en la que se da más responsabilidad a los colaboradores, pero bajo la tutela del gerente; luego a una etapa de organización formal (años setenta), cuando se presenta como una empresa líder en el campo editorial, con la implementación de tecnología de avanzada; posteriormente entra a una fase de delegación (década del ochenta), dirigida por los hermanos Lloreda señalados atrás, quienes delegan funciones, mediante la creación de departamentos, hasta culminar en la etapa de colaboración (mediados de la década del noventa), dirigido por la tercera generación de esta familia, mediante una estructura empresarial más plana (pp. 125-129).

Durante todo este tiempo y bajo la égida familiar, el diario El País, fue un claro actor no sólo en el fomento de representaciones sociales urbanas de Cali en el periodo señalado, sino, como se observó, un orientador de la opinión pública local, de distinción y afianzamiento de sectores establecidos y de control sobre el manejo de los destinos públicos de la ciudad.

En líneas generales, con respecto a las características de la prensa local, se puede observar cómo sólo el diario El País continuó siendo el vocero de una familia empresarial y política clave en los destinos de la ciudad, y cómo paulatinamente entró a competir ya no sólo con los demás diarios locales, sino capitalinos, tanto empre-

sarial (en términos de mercado) como ideológicamente (en términos de opinión pública).

Sin duda, y esto es clave para comprender cierto resquebrajamiento del poder político y económico que actuó como bloque a principios del periodo referido, otros diarios locales que habían sido importantes en su momento, pertenecientes a familias ricas de la ciudad, ya no estaban o habían cambiado de dueños: El Crisol, diario liberal que había nacido en la primera mitad del siglo pasado, había desaparecido en 1977; El Pueblo, tuvo corta duración, tan sólo 11 años después de su fundación dejó de circular, y el periódico Occidente, que había sido abanderado de una rica y conservadora familia caleña, pasó a manos de un grupo empresarial extranjero, todo lo cual resulta bastante diciente de la aludida fragmentación, a finales del lapso señalado, de la cohesionada sociedad local caleña: la élite económica no era la misma élite política y viceversa.

## **Algunas Conclusiones**

Resulta interesante observar cómo diversos aspectos de la vida social de una ciudad como Cali<sup>4</sup>, fueron modificando su estructura de poder local, de manera acelerada e irreversible en la segunda mitad del siglo pasado.

Tres actores locales que constituían en un principio una estructura de sociedad local, en los términos vistos por Mills, y que resultaron claves en el impulso dado a Cali para tratar de ubicarla como ciudad moderna, tanto en su fisonomía, como en su desarrollo, sufrieron paulatinamente transformaciones profundas en su composición y en sus propósitos frente a los destinos de la ciudad.

---

4 Como tantas otras ciudades latinoamericanas, según estudio realizado por José Luis Romero, quien incluye a Cali dentro de las urbes afectadas por los efectos del proceso modernizador, camino a lo que este autor denomina: ciudades masificadas.

Ya está visto cómo en los albores del proceso de modernización de la ciudad, que alcanzó a llegar hasta los años setenta, Cali contó con una estructura de poder, a manera de élite local, conformada por quienes igualmente detentaban poder económico. Y cómo dicho bloque de poder se fragmentó por cuenta de diversos aspectos, entre ellos, el narcotráfico, la conformación de una élite política profesional, la globalización, el cambio de vocación económica, etc. Igual, la prensa local que en un principio mantenía vínculos estrechos con familias ricas tradicionales y, por ende, con el poder público local, varió: el diario Occidente fue comprado por un empresario extranjero; El Crisol y El Pueblo desaparecieron, y sólo El País continuó su circulación, ampliándola, pero ahora con un sentido menos partidista, como cuando empezó, y más desde el sostenimiento de presencia política en la ciudad y en la región. Todos estos, cambios que se suscitaron en los tres actores sociales en el lapso referido.

No obstante lo que no pudieron estas transformaciones fue reeditar la intención que en un comienzo se tuvo con respecto al destino de la ciudad, cuando se actuó de manera, de algún modo, cohesionada en tiempos de los Juegos Panamericanos, frente al rezago que ofrecía Cali en las postrimerías del siglo pasado y comienzos del presente, según así lo observó el estudio del Banco Mundial: ni las nuevas fuerzas que emergieron, tanto en el plano político, como en el económico, como tampoco la actitud de las antiguas élites, promovieron la continuación del pretendido proyecto de ciudad; menos aún, impulsar otro: a ninguno les interesaba.

## Referencias Bibliográficas

- Autor institucional, Alcaldía de Cali. (1996) *Cali en cifras 1996*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación Municipal.
- Autor institucional. (2000), El País. *El País 50 años*. Cali: editora El País.
- Balandier, Georges, (1994). *El poder en escenas, de la representación del poder al poder de la representación*. Paidós, Barcelona
- Banco Mundial (2002). *Cali, Colombia, hacia una estrategia de desarrollo de ciudad*. Washington: Banco Mundial.
- Camacho, Alvaro. *Ciudad y política: el poder y los trabajadores callejeros*. Cali: Cidse-Univalle. 1986.
- Camacho, Alvaro y Guzmán, Alvaro. (1990). *Colombia, ciudad y violencia*,. Cali: Ediciones Foro Nacional.
- Collins, David. (1981). *La prensa y el poder político en Colombia: tres ensayos*. Cali: Cidse-Universidad del Valle.
- Duque Madriñán, Samuel, y Pla Luna, Andrés Fernando (2000). *Historia empresarial del diario El País. S.A. durante sus 50 años de evolución, 1950-2000*. Trabajo de grado para acceder al título de Administrador de empresas, Pontificia Universidad Javeriana, Cali,
- Elias, Norbert. (1999) *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert. (1998). “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”. En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: editorial Norma.
- Giddens, Anthony. (2000) *Modernidad e identidad del yo*. Madrid: Península.
- Hernández Lara, Jorge y Téllez Ariza, Neftalí. (1992) Aproximaciones al estudio sobre el impacto del narcotráfico en la región vallecaucana. Cali: Cidse.
- Maigret, Éric. (2005), *Sociología de la comunicación y de los medios*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Martin-Barbero, Jesús. (1987). cfr. “Discurso de prensa: el mito de la información”. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad del Valle.

Mayor, Camilo, (2008). *Cali capital deportiva, ciudad cívica y sede del narcotráfico, tres representaciones sociales urbanas*. Trabajo de grado para aspirar al título de Magister en Sociología. Universidad del Valle

Mills, Wright. (1976) *La élite del poder*. Méjico: Fondo de Cultura Económica,

Pareja, Reynaldo. (1984) *Historia de la radio en Colombia, 1929-1980*. Bogotá: Servicio colombiano de comunicación social.. p. 119

Price, Vincent. (1994) *Opinión pública, esfera pública y comunicación*. Paidós, Barcelona.

Romero, José Luis. (1999). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Sáenz, José Darío. (Abril de 2005). "Elite política y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998". En: *Revista Sociedad y Economía* No. 8. Cali: Cidse-Univalle.

Valencia, Mónica y Baron, Luis Fernando. (Mayo de 2001), "Medios, audiencias y conflicto armado, representaciones sociales en comunidades de interpretaciones y medios informativos". En: *Cinep Revista Controversia*. Bogotá, No. 178.

Velásquez, Fabio (1990). *Vida local y opinión ciudadana*. Cali: Cidse-Univalle.

## Fuentes documentales

[Libre importación en 452 aranceles. En: El País. Cali (4 de febrero de 1986); p. 1]

[XLII Asamblea de la Andi: la industria sigue estancada. En: El País. Cali (29 de agosto de 1986); p. A8]